

Gabriel Macossay, México

¿CUALES SON LOS MAYORES OBSTACULOS QUE ENFRENTO EN MI VIDA DIARIA?

¿QUÉ SOLUCIONES PRACTICAS PROPONGO PARA CONSTRUIR UN FUTURO MAS SEGURO?

Cuando los jóvenes nos enfrentamos a desafíos tales como conseguir financiar nuestros estudios universitarios o encontrar un empleo bien remunerado dentro de un país como México, muchas veces tocamos decenas de puertas que permanecen cerradas a pesar de nuestros clamores más desesperados. Algunos toman el camino del subempleo, otros – cuyas familias gozan de una situación económica que lo permita- perpetúan el estereotipo del joven latino que permanece viviendo con sus padres hasta más allá de los treinta años de edad o hasta casarse, alternando periodos productivos con otros de franco ocio o desidia viendo la basura reiterativa de los “reality shows” frente al televisor. Desgraciadamente, cada vez más de ellos se pierden en una vorágine de drogas, alcohol y/o delincuencia.

La vida me enfrentó ante la disyuntiva de seguir alguno de estos caminos cuando me quedé sin casa, ni escuela ni ninguna manera de mantenerme económicamente a los 17 años, cuando la pequeña empresa de mi padre quebró. Gracias a que pude emplearme escribiendo artículos y consiguiendo anunciantes para una pequeña revista, pude sobrevivir unos meses y alquilar una habitación. Mientras reflexionaba sobre lo que me había sucedido en las últimas semanas y manejando mi automóvil cerca del mayor parque de la Ciudad de México, el Bosque de Chapultepec, divisé un grupo de personas que parecían estar haciendo calentamientos para platicar algún deporte. Detuve el auto, caminé hacia el grupo de personas, y me encontré con una pista de corredores y una pequeña área de barras para practicar la gimnasia al aire libre. Sentí ganas de recorrer toda esa pista y perderme entre los árboles del bosque, pero aquél encuentro no estaba previsto y en ese momento carecía de la ropa adecuada para ejercitarme.

El fin de semana siguiente llegué al mismo lugar, pero esta vez vistiendo unos pants y zapatos deportivos y me dispuse a imitar a las demás personas que se movían dentro de la pista con mucha mayor seguridad.

Al poco tiempo salir a correr y ejercitarme con barras resultó un excelente desahogo para lo que mi atribulada mente había estado viviendo. Ahí conocí a varias personas que también se ejercitaban con ahínco y pronto sentí el ambiente de una pequeña comunidad de deportistas –algunos incipientes como yo y otros más experimentados- dentro de la cual fueron surgiendo ideas sobre como ampliar el pequeño gimnasio –que se encuentra en un espacio público, el Bosque de Chapultepec- y darle un mejor mantenimiento pintando las barras, las escaleras, argollas y tubos sobre los que hacíamos gimnasia. Asimismo, cada quien donó alguna cuota para instalar un poste de luz que iluminara el área por las noches, y redactamos una carta a las autoridades de la delegación (distrito o uno de los 16 sectores en los que está dividida la Ciudad de México) para que incrementara la vigilancia ante los actos vandálicos que hacían desaparecer un día las pesas que se guardaban dentro de una improvisada casa de lámina, o simplemente dejaban basura tirada sobre el suelo.

Poco a poco aquello se fue convirtiendo en un catalizador para la gran campaña de rescate del Bosque de Chapultepec, -el principal pulmón de la contaminada Ciudad de México- que había estado deteriorándose desde hace años, tornando las aguas de sus lagos en fétidos charcos de inmundicias y sus camellones en polvosos bloques de concreto.

Los que nos reuníamos en la pequeña area del gimnasio ubicada junto entre el lago y la pista de corredores, logramos convertir nuestras frustraciones económicas y laborales en energía para transformar un espacio público semi-abandonado en un centro de reunión que fungió como alternativa para jóvenes y algunos mayores, a los vicios y períodos de ocio que algunos teníamos, tales como el tabaquismo en el que yo mismo había caído desde los 14 años de edad, y que finalmente pude dejar a los 19 casi totalmente gracias al ejercicio físico.

Uno de los grandes obstáculos que enfrentamos quienes habitamos grandes metrópolis en Latinoamérica es la falta de espacios verdes tanto deportivos como recreativos, así como la contaminación que dificulta salir a ejercitarnos en estos espacios especialmente durante los

días de contingencia ambiental. Asimismo, la falta de difusión acerca de la existencia de los pocos espacios gratuitos que hay para practicar deportes, y el escaso o nulo mantenimiento de los mismos. Eso sin mencionar el desempleo que afecta a los jóvenes con distintos niveles de preparación académica, tanto los que con dificultades cursaron la educación más elemental, hasta gente como yo que habla dos o más idiomas y ha asistido en algún momento a la universidad.

Cuando escuchamos los informes del INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) sobre las cifras del desempleo abierto, nos quedamos perplejos ante la descripción de lo que parece un país ilusorio diferente al que nos enfrentamos día con día.

Hay un ejemplo muy concreto para ilustrar las difíciles condiciones de empleo en México. Cuando un lunes por la mañana los asistentes al gimnasio al aire libre del Bosque de Chapultepec compartimos uno o más periódicos para buscar oportunidades de trabajo, localicé un anuncio de una prestigiada cadena internacional hotelera, que buscaba una persona muy joven (de entre 23 y 28 años) para un puesto gerencial medio de atención a huéspedes célebres o muy importantes (V.I.P.) El perfil que este hotel buscaba en la persona que ocupara esta vacante, debía tener un título universitario y hablar perfectamente inglés como segundo idioma, además de excelente presentación. Al saberme con posibilidades de obtener el puesto, me presenté en la dirección indicada para ser entrevistado. No pude sino estremecerme al escuchar el ínfimo salario que ofrecían: El equivalente a \$550 dólares mensuales, que se convertían en aproximadamente \$485 dólares al descontar los impuestos, trabajando hasta 10 horas diarias seis días a la semana, aunque eso sí, con derecho a comedor diariamente (una comida). Mi entrevistadora, la gerente de recursos humanos, notó mi desconcierto y, como adivinando lo primero que cruzó por mi mente, me dijo: “No creas que el hotel explota a sus empleados, el mercado laboral hotelero en México es muy competido y el trabajo es extenuante –aunque divertido, al trabajar atendiendo a celebridades que visitan la Ciudad de México- , pero siempre existen posibilidades de ascenso laboral. Sé que el salario ofrecido para esta vacante puede sonar bajo, pero es cuestión de el nivel de salarios que se pagan en este país. Una persona con un puesto similar en un país como Holanda o incluso España, donde pronto abriremos uno de

nuestros hoteles, puede ganar desde tres o hasta cuatro veces lo que se ofrece en México. Pero si nos comparas con vacantes ofrecidas por hoteles de nuestra misma categoría en todo el país, estamos en el mismo rango de sueldos”.

Menudo consuelo escuchamos los que tenemos ciertas ventajas de preparación con respecto al promedio de nuestros compatriotas. Me pregunté qué podrían esperar entonces los jóvenes que no cuentan con “excelente presentación”, estudios universitarios, y no son bilingües o trilingües. A pesar de todo me sentí afortunado de haber contado con una red de apoyo social que no fue precisamente proporcionada por el gobierno, sino por un grupo de jóvenes aficionados al deporte, que mediante nuestro trabajo voluntario conseguimos restaurar un espacio deteriorado dentro de uno de los pocos “pulmones” con los que cuenta el Distrito Federal (Ciudad de México). No soy economista y desconozco los márgenes operativos y de ganancia de la industria hotelera, y quizá por lo mismo me quedé intrigado ante lo que mi entrevistadora quiso decir al aclararme que el salario ofrecido fue tabulado de acuerdo al “nivel” salarial del país.

¿Acaso las ganancias prospectadas por estas transnacionales hoteleras también eran menores a las que perciben cuando instalan un “resort” dentro de un país desarrollado? ¿O los costos operativos al instalarse en México son mayores y por eso se ven obligados a pagar salarios menores? El sentido común me inclina a sospechar que la respuesta es negativa en ambos casos, pero no quiero pecar de ingenuo y mejor pienso que la respuesta está en la ley de oferta y demanda (los destacados economistas y académicos del Banco Mundial deberán disculpar lo rudimentario de los términos que utilizo y por lo tanto de mis conocimientos en la materia). Es decir, una enorme masa de gente desempleada –en algunos casos gente bastante preparada y calificada- dispuesta a trabajar por cualquier cantidad, todo sea para garantizar la supervivencia en esta jungla de asfalto.

Desde entonces, cuando leo u oigo las noticias económicas relacionadas con el auge de la llamada “industria sin chimeneas” en México, escucho con más detenimiento, pero también con mayor escepticismo. No me malentiendan, por supuesto que me alegro al enterarme que mi país es una potencia turística, que de estar entre los primeros 15 países más

visitados estamos pasando al grupo de los primero diez. Después, como corolario de la noticia, se remata diciendo que probablemente el futuro de muchos mexicanos se encuentra en la pujante industria turística. Pero no puedo evitar comparar que el futuro económico de gran parte de la fuerza laboral que ingrese a las filas de esta industria, y que cuenta con una preparación académica importante, percibe la tercera o cuarta parte que gente que desempeña puestos de trabajo elementales y poco calificados en la industria de la construcción, por ejemplo, en países “desarrollados”.

SOLUCIONES PRACTICAS PROPUESTAS

Pero ya lo dijo el bíblico Job: “La vida del hombre es un combate”, y los principales obstáculos a combatir, no sólo en mi vida diaria, sino en la de muchos otros mexicanos jóvenes como yo son:

1. Educación media superior poco accesible.
2. Alta tasa de desempleo o subempleo.
3. Bajos salarios, incluso para gente calificada.
4. Contaminación ambiental
5. Falta de espacios verdes y lugares recreativos para la juventud.
6. Falta de coordinación del trabajo voluntario
7. Falta de opciones viables de autoempleo.

Y siguiendo un proverbio árabe, aquel que dice, “hombre sin obras, nube sin lluvias”, propongo el siguiente torrente de ideas, algunas de las cuales ya he tenido la oportunidad de poner en práctica con la ayuda de otras personas.

1. Incremento de la ayuda económica en becas para alumnos sobresalientes no sólo académicamente, sino por su trabajo voluntario y el impacto de este en la sociedad. Difusión entre los mismos estudiantes de la existencia de dichas becas, tanto en México como en el extranjero.

2. Mis modestos esfuerzos y el de mis compañeros para combatir el desempleo han consistido en proporcionar información a la gente que lo necesita sobre las oportunidades tanto en medios impresos como electrónicos, así como los esfuerzos que el gobierno mexicano ha puesto en proyectos como “Chambatel” y otras bolsas de trabajo para desempleados.
3. Más allá del inmenso problema de la calidad del aire en la Ciudad de México, la contaminación en espacios reducidos y bien identificados en zonas de la ciudad aledañas a los hogares de la gente que ocupa estos espacios, pueden ser combatidos con jornadas de recolección de basura y campañas de concientización entre los asistentes a los bosques y parques.
4. La creación de organismos no gubernamentales y asociaciones civiles para que inviertan recursos públicos en la manutención de parques deportivos y en la creación de nuevos espacios, así como la coordinación del trabajo voluntario que realizan distintos grupos de jóvenes, así como ideas originales para la venta de “souvenirs” o artículos que puedan ser comprados por los visitantes de los parques, tanto para recaudar fondos, como para proporcionar empleo y oportunidad de negocio dirigido a pequeños emprendedores.
5. La creación de incentivos que fomenten todo tipo de trabajo voluntario, tales como reconocimientos, apoyo económico y reconocimiento público con la ayuda de los medios de comunicación. También se ha planteado la creación de una gran placa en alguna parte de los espacios deportivos mencionados dentro de los parques que sean rehabilitados, donde queden impresos los nombres de los voluntarios más comprometidos.
6. Campañas anti-tabaquismo, que son una de las pocas contribuciones concretas y perfectamente controlables por cada persona, para luchar por un aire más limpio para todos, y la definitiva prohibición de fumar y mucho menos tirar las colillas en los parques y bosques del país.
7. La difusión de convocatorias para concursos como éste mismo, que organiza el Banco Mundial, en el que los jóvenes tengan oportunidad de hacerse escuchar y quizá encontrar apoyo para iniciativas concretas de alto impacto en sus comunidades.

Disclaimer: The findings, interpretations and conclusions expressed in this document are entirely those of the author(s) and are not necessarily those of the World Bank, or its affiliated organizations, or members of its Board of Executive Directors, or the countries they represent. The World Bank does not guarantee the accuracy of the data included in this publication and accepts no responsibility whatsoever for any consequence of their use. The boundaries, colors, denominations, other information shown on any map in this volume do not imply on the part of the World Bank Group any judgment on the legal status of any territory or the endorsement or acceptance of such boundaries.